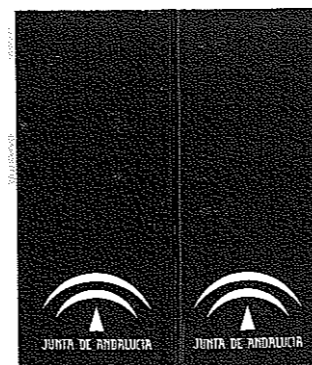


**Los inmigrantes
europeos jubilados
en Andalucía.
Rasgos
sociodemográficos,
motivaciones para
migrar y modo de
vida**



**Los inmigrantes europeos
jubilados en Andalucía.
Rasgos sociodemográficos,
motivaciones para migrar
y modo de vida**

**Los inmigrantes europeos
jubilados en Andalucía.
Rasgos sociodemográficos,
motivaciones para migrar
y modo de vida**

Instituto de Estadística de Andalucía

Marqués del Nervión, 40

41071 Sevilla

Apartado Oficial 7107/24

Teléfono: 955 03 38 00

fax: 955 03 38 16/17

E-mail: difus@iea.junta-andalucia.es

www-iea.junta-andalucia.es

Instituto de Estadística
de Andalucía **IEA**

Datos catalográficos

Los INMIGRANTES europeos jubilados en Andalucía. Rasgos socio-demográficos, motivaciones para migrar y modo de *vida* / [Vicente Rodríguez Rodríguez... (et al.)]. - Sevilla : Instituto de Estadística de Andalucía, 1999

31 p. ; 30 cm. -- (Estudios y Análisis. Trabajos de Investigación)

D.L. SE. 2471-99

1. Inmigrantes. 2. Zonas turísticas. 3. Indicadores demográficos. 4. Estilos de vida. I. Rodríguez Rodríguez, Vicente. II. Serie

JUBILACION

Grupo de Investigación

Vicente Rodríguez Rodríguez (investigador principal)

Gloria Fernández-Mayoralas Fernández

Fermina Rojo Pérez

Antonio Abellán García

El Instituto de Estadística de Andalucía subvenciona este trabajo de investigación, cuya publicación pretende facilitar la difusión de estudios de interés para el conocimiento de la realidad andaluza.

Los análisis y conclusiones expuestos han de atribuirse a la personal responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión del Instituto de Estadística de Andalucía.

Año de Edición: 1999 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE-2471-99

Tirada: 250 ejemplares

Imprenta

Ruiz Melgarejo

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica y autor/es, excepto para fines comerciales.

Presentación

El Instituto de Estadística de Andalucía, en atención a su función de impulso y fomento de la investigación, promueve la realización de trabajos de investigación sobre temas de interés para la Comunidad Autónoma de Andalucía, mediante convocatorias anuales de ayudas a proyectos de investigación estadística.

La presente publicación ofrece un resumen del proyecto de investigación titulado *Los inmigrantes europeos, jubilados en Andalucía*, rasgos *sociodemográficos*, motivaciones para migrar y modo de vida, que fue subvencionado en la convocatoria correspondiente a 1996.

La investigación ha consistido en estudiar el proceso que lleva a los europeos jubilados a residir en la Costa del Sol: sus motivaciones en la toma de la decisión, las ventajas e inconvenientes manifestados a medida que el tiempo de estancia en España y su edad van avanzando, su relación con la sociedad y la economía españolas a través de facetas diversas (vivien-

das, actividades, ...), es decir en pocas palabras, su modo de vida.

Para acometer este estudio, se ha realizado, en las provincias de Málaga y Granada, una encuesta a 300 jubilados europeos que reunieran determinados requisitos relativos a edad, sexo, nacionalidad, tipo de vivienda y tiempo de estancia anual en España.

Desde estas líneas, quiero agradecer a los autores de los trabajos el esfuerzo dedicado al desarrollo de sus proyectos, y animar a la comunidad científica de Andalucía a continuar su labor de mejora del conocimiento de la realidad social y económica andaluza.

Gaspar J. Llanes Díaz-Salazar
Instituto de Estadística de Andalucía
Director

índice general

e

1. Introducción
2. Fuentes y metodología
3. Resultados
4. Vivir la jubilación en la Costa del sol
5. Conclusiones
6. Bibliografía

INMIGRANTES EUROPEOS JUBILADOS EN ANDALUCIA
(Rasgos sociodemográficos, motivaciones para migrar y modo de vida)

Investigador principal: Dr. Vicente Rodríguez Rodríguez. Instituto de Economía y Geografía (CSIC)

INTRODUCCION

Uno de los efectos del aumento de la esperanza de vida entre la población es la posibilidad de vivir más tiempo y mejor durante la jubilación. Si a ello se une que los jubilados de países desarrollados tengan cada día mayor capacidad adquisitiva, disposición a moverse y deseos de vivir en áreas de buenas condiciones ambientales, se entenderá entonces la importancia de la migración internacional de jubilados. No es un proceso ni único ni aislado, sino que se inserta en las estrategias residenciales de la población al salir del mercado de trabajo y cambiar sus condiciones individuales, sociales y familiares (Meyer y Speare, 1985; Northcott, 1988; Abellán, 1993), en relación con el significado que en las sociedades modernas tienen el tiempo de trabajo, de ocio y las relaciones personales.

Entre las múltiples facetas que manifiesta la migración de retiro, una de las más características es la de las razones que suscitan esta movilidad, bien como atributos personales de los migrantes, bien como condiciones de atracción de las áreas de destino. Estas razones se diferencian de los mecanismos que "disparan" el movimiento, más ligados a la trayectoria de la vida del individuo. Sin embargo, razones y mecanismos de disparo no siempre están bien delimitados desde un punto de vista conceptual, y el proceso entre unos y otros tiende a ser complejo, por lo que parece inevitable racionalizar su importancia, dejando de lado los factores de repulsión del entorno familiar, social o geográfico en el que vivió el jubilado (Cribier, 1980; Cuba y Longino, 1991).

De acuerdo con esta perspectiva, el clima de la región receptora es el factor de atracción más importante, tanto si se relaciona con otros rasgos medioambientales, con la experiencia migratoria anterior o la cura de problemas de salud (Fournier et al., 1988; Daciuk y Marshall, 1990). Otras motivaciones hacen referencia al nivel de vida y aspectos económicos relacionados, entre los que destacan la renta y la propiedad de la vivienda (Pampel et al., 1984; Northcott, 1988; Kallan, 1993), y a factores sociales de relación familiar (McHugh, 1990) o geográficos como la distancia.

Otro aspecto de este discurso es la valoración de la influencia de esta migración en la región de destino, que el jubilado percibe y mide a través de diversos elementos. El impacto esencial es económico, con derivaciones en el mercado de vivienda, el uso de servicios (Hagan, 1987; Rowles y Watkins, 1993), los servicios sanitarios (Daciuk y Marshall, 1990; Rose y Kingma, 1989), o la influencia en el mercado local a través del consumo y de los impuestos (Serow, 1992; Rowles y Watkins, 1993).

El objetivo concreto de esta investigación es estudiar el proceso que lleva a los europeos jubilados a residir en la Costa del Sol, sus motivaciones en la toma de decisión, las ventajas e inconvenientes señaladas conforme el tiempo de estancia en España y su edad van avanzando, y su interacción con la sociedad y economía españolas, a través de facetas diversas (vivienda, actividades, redes, ...), es decir, su modo de vida.

FUENTES Y METODOLOGIA

Uno de los rasgos de la investigación de hechos sociales es su complejidad, que obliga, entre otras estrategias, a emplear conjuntos de datos y métodos diferentes. De acuerdo con el debate sobre el significado de los métodos utilizados y la forma de investigar planteado en los estudios sobre migraciones (Findlay y Graham, 1991) se ha optado en este trabajo por la encuesta mediante cuestionario (Inmigrantes Europeos Jubilados en Andalucía, IEJA) y la entrevista en profundidad, como instrumentos son adecuados para el análisis y contraste de opiniones con los datos cuantitativos.

Se realizaron 300 encuestas, durante abril y mayo de 1996, a europeos jubilados en las provincias de Málaga y Granada que cumplieran unas cuotas preestablecidas de acuerdo al Censo de 1991: edad y sexo (mujeres de 50 y más años y varones de 55 y más), nacionalidad (65% británicos y 35% entre alemanes, nórdicos y ciudadanos del Benelux), tipo de vivienda (en bloque o en horizontal) y tiempo de estancia anual en España (siempre superior a 2 meses al año). El cuestionario se estructuró en bloques de información sobre la decisión de venir a España tras la jubilación, la historia residencial una vez en este país, la situación laboral anterior y actual, relaciones sociales y modo de vida, opiniones respecto a ventajas e inconvenientes de residir en España, integración cultural e influencia en la zona, registro oficial y rasgos personales de los entrevistados. Algunas cuestiones admitían varias respuestas de un mismo individuo (multirrespuesta) en orden de importancia por lo que los porcentajes respecto al número de casos superan el valor 100. La encuesta no tiene una

pretensión predictiva al desconocerse el volumen real de la población extranjera residente y su uso debe ser, por tanto, descriptivo.

Para las entrevistas en profundidad se siguió un esquema semejante al del cuestionario, pretendiendo extraer información cualitativa con un propósito confirmatorio de los contenidos significativos de la encuesta y con el propósito de analizar sus aspectos comportamentales y culturales. Se realizaron a una selección de europeos jubilados y a "testigos privilegiados" por su relación con esta población (responsables de departamentos de extranjeros de Ayuntamientos -Fuengirola, Mijas y Benalmádena- y editores de publicaciones periódicas en inglés en la Costa).

RESULTADOS

Rasgos sociodemográficos

Los inmigrantes europeos jubilados en la Costa del Sol conforman una población relativamente joven (Cuadro 1), ya que su media de edad apenas supera los 66 años y sólo el 17% tiene más de 75, si bien alemanes y nórdicos presentan una estructura de edad más vieja (los mayores de 75 años sobrepasan el 25%). Existe casi la misma proporción de hombres y mujeres (aunque predominan los hombres), situación distinta a la del conjunto de la población vieja residente en la Costa del Sol (48,5% y 51,5%, respectivamente). De cada diez siete se están casados y viven en hogares de dos personas, especialmente los británicos. En segundo lugar destacan los viudos, resaltando así un tamaño del hogar más reducido (hogares unipersonales, más predominantes entre los no británicos).

La mediana del nivel educativo se sitúa en los estudios secundarios. Sin embargo, la categoría que mejor discrimina es la de estudios superiores: cuatro de diez declaran este nivel, sobre todo nórdicos, belgas y holandeses. Estos estudios tienen una relación clara con ocupaciones que requieren mayor cualificación, como directivos, empresarios y profesionales (52%), más notable entre escandinavos -78%- y del Benelux -67%-). Más del 50% provienen del sector servicios (públicos y financieros) y del comercio, pero también de la industria, especialmente entre belgas, holandeses y nórdicos. Actividades como la construcción, el comercio y los transportes definen mejor el perfil de los británicos.

La población encuestada llegó a España con un edad media joven y después de haberse jubilado, de manera que han residido en la Costa del Sol un promedio de 9 años. No obstante, hay un 12% con estancias de más de 16 años, elevándose este valor para los no

británicos (casi el 29% de los escandinavos). Una vez en España tienen su movilidad local es reducida: tres de cada cuatro inmigrantes continúan residiendo en la misma vivienda que ocupaban al llegar.

Razones para venir a España

El Cuadro 2 muestra las motivaciones de la población encuestada para migrar a España.

El primer conjunto se refiere a los factores de atracción que la Costa del Sol brinda al inmigrante jubilado europeo. Más del 90% de los entrevistados declaran que el clima fue el factor decisivo que propició su traslado, sin que haya diferencias según nacionalidad. La pretensión de atender mejor los problemas de salud, frecuentes cuando aumenta la edad y más fáciles de controlar en un clima mediterráneo, también es un motivo destacado. Ya que una quinta parte así lo declara, particularmente alemanes y escandinavos (más de un tercio), siendo citado como primera respuesta detrás del clima y asociada con él.

El estilo de vida español tiene asimismo un peso notable, ya que es referido por casi la mitad de los encuestados, sobre todo británicos y nórdicos. En un sentido muy semejante, aunque con un valor cuantitativo no muy alto, actúa la atracción por las culturas latina y mediterránea, motivación señalada en mucha mayor proporción por no británicos, especialmente alemanes y jubilados del Benelux. El tercer factor es el menor coste de la vida en España en relación con el de su país de origen: casi un 30% de los encuestados se refieren a ello (si bien sólo citado como primera respuesta por el 5%), con predominio de los que proceden de Bélgica y Holanda y en menor medida escandinavos.

El resto de los motivos se citan con porcentajes más reducidos. Así, aproximadamente uno de cada diez encuestados aporta otras razones como la cercanía geográfica a su país de origen o la existencia de comunidades de extranjeros, que favorecen inicialmente la formación de lazos sociales, o la disponibilidad de espacios de ocio, más valoradas estas últimas por los alemanes. Otro bloque de motivaciones se refiere a la experiencia previa o imagen que sobre España podrían haber adquirido los inmigrantes por haber mantenido contactos anteriores de algún tipo, como el haber estado de vacaciones antes de residir como jubilados o el haber tenido una vivienda, como elemento de enganche para su traslado definitivo (destacando los británicos).

Balance de su vida en España

Con el paso del tiempo ¿qué quedó de aquellas razones que esgrimieron los jubilados para venir a vivir a España? Aunque no todos los aspectos cuestionados como ventajas o inconvenientes se refieren de forma estricta a las razones para trasladarse, son conceptos semejantes y comparables (Cuadro 3).

Como era de esperar, el clima sigue siendo la ventaja más destacada para casi nueve de cada diez jubilados europeos, mencionado como primera respuesta por más del 60%, y, asociado con aquél, el disfrute del paisaje mediterráneo. Pero, mientras el primero concita unanimidad entre todas las nacionalidades, el segundo es patrimonio de los no británicos. Ni el clima demasiado seco y caluroso ni el deterioro del medio ambiente, como inconvenientes de semejante tipo, sobresalen de forma sustancial para contrarrestar la valoración positiva de la calidad ambiental que estos retirados tienen de la Costa del Sol.

El estilo de vida de los españoles es valorado en su faceta positiva por dos de cada tres entrevistados, especialmente por los británicos, porcentaje superior al expresado como razón para venir a España en el momento de tomar la decisión. En cambio, el coste de la vida es citado en proporción semejante cuando es considerado como ventaja o como inconveniente (dos de cada cinco), en el primer caso, sobre todo, por británicos y en el segundo por británicos y alemanes. Sólo una cuarta parte cree que conocer a los españoles y su forma de vida es un aspecto positivo para residir en la Costa, porcentaje que se reduce cuando se trata de conocer a personas de otros países europeos o de su propia nacionalidad. Nórdicos, belgas y holandeses parecen más propensos a valorar positivamente el conocimiento de la forma de vida de los españoles, mientras británicos y alemanes lo son al reconocer como ventaja el entrar en contacto con gente de su país.

El idioma es el inconveniente más importante para residir en la Costa del Sol: el 71% así lo cree, opinión más presente entre británicos y menos entre jubilados del Benelux y alemanes. Contribuye a ello la sensación de aislamiento producida por la separación familiar, informada como aspecto negativo por dos de cada cinco encuestados, sobre todo escandinavos, en un mecanismo concomitante con su escasa valoración de la cercanía geográfica, expresada como razón para venir. Otra desventaja destacada es la opinión de que en España no hay tantos servicios para jubilados como en sus países, resaltada más por alemanes y nórdicos. Por último, y con poco peso cuantitativo, son enumerados algunos inconvenientes relacionados con la falta de calidad ambiental (ruido, inseguridad, suciedad,

sequía) como expresión de una preocupación creciente por el deterioro del medio residencial y la masificación demográfica y urbanística.

Ante este conjunto de opiniones, ¿cuáles son los ámbitos en que se manifiesta mayoritariamente la percepción de su influencia en la Costa del Sol? Casi un 80% de los europeos retirados opina que su presencia ha activado la economía de la Costa (la mitad lo declara como primera respuesta), siendo escandinavos y británicos los defensores mayoritarios de esta posición. Asimismo, se mencionan dos aspectos relacionados entre sí, como son la dinamización del mercado de la vivienda (en menor proporción por alemanes) y la formación de urbanizaciones (resaltada por belgas, holandeses y alemanes).

En la misma línea de reactivación de la economía local, tres de cada cinco encuestados (especialmente los británicos) mantienen que su presencia ha repercutido en la provisión de servicios a los jubilados extranjeros. Menor importancia es dada, por otro lado, a la cultura y organizaciones que los propios extranjeros han desarrollado en la Costa: sólo uno de cada tres consultados señalan esta influencia, siendo los alemanes quienes mayor valor relativo le conceden.

Toda esta información condiciona el mecanismo de llamada que muchos inmigrantes ejercen sobre otras personas en el país de origen al ser consultados acerca de su vida en España. Sólo algo más de un tercio diría a un compatriota suyo que viniera a la Costa sin pensárselo, mientras casi dos tercios le pedirían que reflexionara sobre las ventajas e inconvenientes de tal decisión y sólo el 1% le aconsejaría que no viniera.

La situación de la residencia

La reducida movilidad de los jubilados europeos, una vez en España, es un hecho destacado, ya que tres de cada cuatro jubilados no se ha movido de la primera vivienda y sólo un 17% ha vivido en dos. Ni sus condiciones personales y familiares, ni su horizonte vital, ni sus dificultades en una sociedad extraña favorecen la perspectiva de un cambio. Los hombres, los menores de 65 años y quienes tienen hasta estudios secundarios son menos propensos a cambiar de residencia; mujeres, mayores de 65 años y los que alcanzaron niveles superiores de instrucción, manifiestan un comportamiento ligeramente tendente a la movilidad. Británicos, holandeses y belgas son los más sedentarios, en oposición a alemanes y nórdicos, más móviles. Mientras los miembros de la familia están juntos se propicia la permanencia en la misma vivienda; si el hombre fallece (como suceso más probable) la

mujer puede verse impelida a cambiar de residencia para evitar cargas económicas y tener que enfrentarse al aislamiento en un domicilio, demasiado grande o muy cargado de recuerdos. Tener la vivienda en propiedad (85% de los encuestados) restringe movilidad, mientras que los jubilados que pasan la mayor parte del año en España son más propensos a trasladar su residencia.

Cuando se produce el cambio de domicilio hay una tendencia a abandonar el régimen en alquiler por el de propiedad. Las transacciones entre propietarios y la compra a constructores son los procedimientos más usuales de adquisición de vivienda. Los jubilados europeos que realizaron algún traslado residencial, una vez en España, lo hicieron hacia urbanizaciones cercanas, como opción más adecuada, cuando las dificultades económicas y de una edad elevada se hacen patentes, para no romper con el entorno que tanto ha costado organizar. La mayor parte de quienes se han cambiado de vivienda en la Costa del Sol lo han hecho desde municipios de la provincia de Málaga, y especialmente en el triángulo formado por Marbella, Mijas y Fuengirola. Las razones para el cambio tienen que ver con la insuficiencia de la vivienda, las dificultades de vivir en el barrio y los inconvenientes de un estilo de vida alejado de sus pretensiones.

Trabajar antes y después de la jubilación

Tres cuartas partes de los encuestados vinieron a España al jubilarse después de haber estado trabajando, especialmente los hombres, aunque existe también una apreciable participación femenina. Son personas que han trabajado por cuenta propia, con mayor flexibilidad para el retiro, empresarios, directivos y profesionales, sobre todo nórdicos, belgas y holandeses, trabajadores de servicios públicos, industria y comercio.

Seis de cada diez retirados europeos opinan positivamente sobre la posibilidad de "trabajar" después de jubilarse, aunque tres más creen que después de la jubilación es necesario descansar. Entienden que el trabajo es un elemento básico para prolongar una buena forma psicológica y de salud, para mantenerse en contacto con la gente, y necesario, a veces, para completar los ingresos de su hogar. En general, los varones, de menor edad y con un nivel de instrucción más elevado propenden a ofrecer opiniones a favor del trabajo tras la jubilación. Británicos y alemanes aducen cuestiones económicas, mientras escandinavos, belgas y holandeses destacan en los aspectos relativos a la salud.

Más de una quinta parte de los encuestados reconoce desempeñar, o haberlo hecho, alguna actividad, remunerada o no, dedicándole una media de 12 horas por semana, sobre todo quienes tienen una opinión más favorable al respecto y los que tienen mayor nivel de estudios, pero también los varones y los jubilados de menor edad. Las mujeres, cuando realizan alguna tarea, le dedican más horas semanales.

El voluntariado, ayudando a otros extranjeros dependientes en algún sentido, es la actividad, no remunerada, más extendida. En contraste, destacan aquellas personas que desempeñan actividades relacionadas con el trabajo anterior a jubilarse, posiblemente obteniendo beneficio económico. También remuneradas pueden ser la gestión de actividades de ocio, los servicios profesionales o técnicos y el comercio y hostelería.

Los hombres tienden a realizar tareas relacionadas con su anterior trabajo, mientras las mujeres son más propensas a trabajar como voluntarias, o en gestión de actividades de ocio, comercio y hostelería o servicios profesionales; los de mayor edad se dedican en mayor proporción a aspectos relacionados con su trabajo anterior mientras que los más jóvenes a negocios de comercio u hostelería; belgas, holandeses y alemanes se orientan a labores productivas, mientras nórdicos y británicos más a no remuneradas.

Una imagen social de los jubilados

Los europeos retirados en la Costa del Sol tienen una gran capacidad para generar redes sociales. Casi todos afirman tener amigos, en redes amplias, destacando los británicos, las mujeres, los que declaran menor nivel de estudios y los más jóvenes. La mayoría de sus amistades son de su misma nacionalidad, siendo, por tanto, una red desarrollada al margen de la sociedad española, con los elementos disponibles en su entorno residencial. No obstante, muchos jubilados no desprecian la posibilidad de entrar en contacto con los españoles (más de la mitad así lo refirieron). Además, como consecuencia de su disponibilidad de tiempo por tratarse de una población sin obligaciones laborales, en torno a 6 de cada 10 inmigrantes europeos se relacionan con sus amigos casi todos los días y el 92% al menos una vez por semana. Otros aspectos que propician esta frecuencia son una movilidad reducida, estancias anuales en España más prolongadas, el vivir en piso, o el haber residido fuera de su país antes de jubilarse.

Otra forma de establecer esas relaciones es a través de las asociaciones que forman: más de un tercio de los encuestados pertenecen a algún club, predominando entre nórdicos

y británicos y también entre las mujeres, las personas con más edad y los jubilados que tienen un nivel de instrucción más elevado, lo que confirma que el compromiso asociativo va en consonancia con una valoración de la necesidad de ayuda, los contactos sociales entre los mayores y una mayor preparación cultural. Casi la mitad están asociados a clubes británicos en exclusiva, destacando en este caso los británicos (más mujeres, más viejos y con estudios secundarios). Cuando se trata de clubes mixtos en nacionalidad predominan los no británicos y personas con mayor nivel académico.

Los jubilados europeos en la Costa del Sol mantienen un modo de vida a medio camino entre la actividad y la pasividad en el uso de su tiempo libre. Por un lado, con una frecuencia de al menos una vez por semana, se decantan por acudir, a bares o restaurantes (los más jóvenes, los hombres, con menor nivel de estudios y británicos), reunirse en casa (los más viejos, con mayor nivel educativo y los no británicos) o ir al club. Hacer deporte, manualidades o reparaciones en el hogar y salir de excursión, con dedicación media, tienen más seguimiento entre los más jóvenes y con mayor nivel de instrucción. En cambio, no es muy común acudir a cines, teatros o conciertos.. quizás debido al efecto inhibitor provocado por el idioma o al efecto sustitutivo de la televisión vía satélite. Ver televisión, de hecho, es una actividad practicada varias horas al día por una mayoría de los encuestados, preferentemente en su idioma, al igual que la lectura diaria de periódicos o revistas en su propia lengua, siendo más propensos a este hábito los británicos y alemanes, mientras que el resto ven diariamente la TV española más que la media.

Los jubilados europeos que residen menos de 6 meses al año tienden sobre todo a realizar actividades "vacacionales": ir a bares o restaurantes, hacer reuniones, deporte, excursiones, o las reparaciones que se precisan en el hogar al ausentarse cierto tiempo. Sin embargo, las actividades más relacionadas con la permanencia en y la pertenencia a un lugar, en todo lo que significa el asentamiento de un hábito (ir al club, leer, ver televisión, hacer manualidades) están más extendidas entre quienes residen 6 ó más meses al año. Por su parte, los jubilados sin movilidad residencial una vez en la Costa del Sol tienen un comportamiento ante las actividades de tiempo libre muy parecido al de los residentes en pisos: son más propensos a ir a bares y clubes, a realizar trabajos manuales y excursiones, así como a ver TV y leer prensa en español, hecho propiciado por su mayor dominio de este idioma como segunda lengua. Su estancia en el mismo domicilio desde que llegaron a España parece propiciar un mayor asentamiento e inmersión en la cultura española.

Vivir la familia

Para los europeos, vivir su retiro en la Costa del Sol representa un reto y un esfuerzo personal y familiar que favorece, de un lado, un uso del tiempo compartido cada año entre España y su país de origen y, de otro, la visita de amigos o miembros de la familia. El objetivo, mantener, y aún a veces reforzar, los lazos sociales independientemente del lugar donde ello suceda.

La mayoría de los entrevistados continúa manteniendo relación con su país de origen: el 85% van a su país durante algún tiempo al año para visitar a familiares y amigos y casi el 94% reciben visitas en España. Éstas suelen ser cortas (sólo un 10% duran más de un mes) y generalmente por vacaciones. Los británicos refieren en mayor proporción que la media recibir visitas pero de menor duración que los no británicos. Una peor accesibilidad de España hacia ciertos países puede condicionar un mayor intervalo entre la recepción de invitados y estancias más prolongadas, tanto de quienes vienen a visitar a sus parientes o amigos que se han retirado en la Costa como de éstos en su país de origen. Quienes residen períodos más largos en la Costa del Sol cada año reciben más visitas que el promedio. En contraposición, el 95% de los que residen menos de 6 meses al año viajan más a su país a visitar a parientes y conocidos, tanto en periodos vacacionales como en cualquier época del año y con estancias más largas.

Los que nunca reciben visitas (6%) alegan como principales motivos los costes del viaje, la distancia o el disponer de poco espacio, pero también problemas familiares y pérdida de relaciones. Los británicos se refieren más a la falta de espacio disponible en su vivienda de la Costa, problemas con la familia y pérdida de relaciones, mientras los no británicos a la distancia geográfica y al coste del viaje entre España y su país.

Para regresar a su país cada año, el verano es la estación más frecuentemente elegida, pero también "cualquier época" es buena para esta población sin ataduras laborales. Casi un tercio retorna en Navidades, un 7% en Semana Santa y un 14% cuando mejora el tiempo. Los nórdicos, belgas y holandeses tienen una mayor propensión a regresar anualmente, en especial en verano, cuando se extreman las condiciones climáticas y de ocupación de la Costa, mientras los alemanes, que son los que menos vuelven cada año en porcentaje, lo hacen en cualquier momento. Los británicos, posiblemente por su cercanía, no presentan

ningún modelo de regreso estacional, salvo que su estancia en Reino Unido tiende a ser corta en mayor proporción que la media.

En definitiva, la red social y familiar que los jubilados europeos tienen en su país de origen se mantiene viva por medio de la recepción de visitas, entre quienes están más instalados en España y son menos móviles en la actualidad, o a través de la realización de visitas, entre quienes son más temporales.

Uso de servicios sociales y sanitarios

Más de 3/4 partes de los jubilados extranjeros no recibe ayuda o asistencia en su hogar. De entre quienes sí reciben, lo más extendido es tener servicio doméstico (93%) y, en mucha menor medida, asistencia sanitaria domiciliaria (10%). La ayuda mediante trabajadores sociales y asociaciones de voluntarios es prácticamente inexistente.

La tenencia de servicio doméstico se distribuye equitativamente entre varones y mujeres, sin duda como consecuencia de la forma de convivencia mayoritaria entre los retirados europeos en España, en hogares con 2 personas casadas o viviendo en pareja. La asistencia sanitaria domiciliaria tiende a solaparse con el servicio doméstico, pero casi la totalidad de los entrevistados que se benefician de ella son mujeres y personas con más edad, es decir, quienes pueden sufrir condiciones susceptibles de demanda. Los no británicos son los más proclives a tener una o las dos ayudas.

Aunque la población analizada tiene unas buenas condiciones de salud (sólo dos de cada diez entrevistados percibe su salud como regular o mala), casi ocho de cada diez jubilados extranjeros refiere haber utilizado alguna vez en España servicios médicos. Lo más usual es acudir al sistema público español (57%), siendo éste, además, utilizado en exclusiva por cerca de la mitad de los usuarios. Pero todavía hoy destaca como opción muy notable la elección de la sanidad privada, aunque sólo un 15% de los europeos retirados que han hecho uso de servicios sanitarios escogieran siempre médicos privados no españoles. En cualquier caso, la utilización está condicionada por su necesidad. Dado que, el estado de salud es percibido más negativamente por las mujeres y, en general, por quienes tienen una edad más avanzada, los entrevistados de origen nórdico, con mayor proporción femenina y edad media más elevada, observan cifras mayores de utilización.

El recurso al sistema público español está más extendido entre los jubilados británicos, mientras que los alemanes se decantan relativamente más por médicos privados

no españoles y los jubilados del Benelux por médicos privados también, pero españoles. Los escandinavos, con apenas diferencias con los promedios, son algo más propensos a acudir, en general, a médicos españoles. Disfrutar de una buena salud dispone a un mayor uso de la sanidad privada y, en el mismo sentido, la mayoría de sus usuarios son varones. Es claro que situaciones graves de enfermedad obligarían a un uso sanitario más especializado, mejor servido por la oferta hospitalaria pública.

Casi todos los usuarios del sistema sanitario público español se consideran satisfechos del mismo. Por encima del promedio de insatisfacción se sitúan los que declaran un peor estado de salud, los más jóvenes, las mujeres, quienes tienen un menor nivel de instrucción y, sobre todo, los nórdicos. No es la razón principal para ello el desconocimiento del idioma, sino el inconveniente de no disponer de servicios públicos y comunitarios tan eficientes como los de su país.

Más del 60% de los entrevistados tienen cobertura mediante seguros privados, para la asistencia hospitalaria y, en menor medida, la estancia en residencia de ancianos y el coste del viaje de repatriación derivado de un problema de salud. Quiénes tienen asegurada la hospitalización en España tienen más propensión a cubrir también su estancia en una residencia en España, mientras que quienes tienen cobertura hospitalaria para su país de origen son más propensos a tener cubierto el ingreso allí en una residencia y los gastos de viaje que pudieran ocasionarse por motivos de salud.

El mayor porcentaje de detentadores de seguros privados se observan entre belgas, holandeses y escandinavos, los retirados de mayor nivel de instrucción, los varones, aquéllos con menos edad y los que declaran una buena salud. Los británicos son más propensos a asegurar su hospitalización o la residencia de ancianos en España, mientras que, sobre todo, alemanes y nórdicos optarían por cubrir su hospitalización o residencia de ancianos en su país de origen.

VIVIR LA JUBILACION EN LA COSTA DEL SOL

Un escenario al sol como objetivo

La decisión de migrar al jubilarse es un paso que se plantea sin excesivos sobresaltos, como apuntan algunos entrevistados que hacen valer para tomar la decisión, además de la llegada de la edad de jubilación, su estructura familiar más flexible, lazos familiares más débiles y con un menor compromiso cotidiano entre padres e hijos (Wiseman y Roseman, 1979; Law y Warnes, 1980; McHugh, 1990; Longino y Rogers, 1992). Es semejante a un

proceso de negociación familiar, en el que tiene mucha importancia la experiencia previa como viajero o migrante, pero también su actitud más creativa, en relación con la edad, el tiempo disponible y la esperanza de vida por vivir. Todo esto podría ser aglutinado bajo el paraguas de un deseo de cambio de vida (Cuba y Longino, 1991), en el que el individuo juega un papel destacado en la toma de decisiones.

A la vista de los resultados obtenidos, el clima se configura como el principal atractivo de la Costa del Sol, con tres pilares básicos, la temperatura media, el número de horas son sol y los días sin lluvia, además de otros atractivos sociales y culturales (Marchena, 1987), todo lo que conlleva asociados aspectos positivos, como la oferta de una vida saludable a una población que busca superar las condiciones más extremas que han debido de vivir en sus países de origen (Cribier, 1982; Northcott, 1988).

Además, la presencia del sol permite la realización de actividades al aire libre (jardinería, excursiones, natación, golf) y un ocio relativamente más activo, contribuye a hacer la vida más fácil y cómoda, menos hostil que en el país de origen, ejerce una influencia positiva sobre el estado de ánimo, posibilitando un vivir más bacía fuera que hacia dentro (Mullan, 1993; Williams, King y Warnes, 1997), así como posibilita una vida más económica, sobre todo en lo que se refiere a gastos en equipamientos propios a la vivienda (calefacción, electricidad). Se dibuja, entonces, un cuadro adecuado para establecer y mantener contactos sociales ("Mi vida social es más intensa aquí, porque te levantabas en Inglaterra en noviembre y estaba lloviendo y no había nada que hacer").

En contrapartida, el clima es demasiado seco y caluroso en verano, lo que resulta un inconveniente de cierta importancia para algunos jubilados europeos, sobre todo entre los no británicos y, en especial, los nórdicos. Sol y playa son aspectos atractivos reconocidos como reclamo de Andalucía hacia el turismo de temporada (Marchena, 1994) que produce un incremento del volumen de población en verano, muchas veces, incluso, de su misma nacionalidad y con pautas de repetición anuales (O'Reilly, 1995). Ambas circunstancias provocan una alteración de las condiciones de vida, cuyos efectos, con el ruido a la cabeza, son apuntados como desventajas de la vida en la Costa del Sol, sobre todo por nórdicos y alemanes. Parece como si la residencia de extranjeros mayores se conjugara mal con la diversión juvenil en un mismo tiempo y espacio. Como consecuencia de un clima extremo en los últimos años, la sequía y los fuegos han adquirido una importancia de la que se han hecho eco la prensa y los círculos de la comunidad internacional en la Costa, indicando sus

efectos en el deterioro del medio ambiente, ante la falta de prevención. Estos aspectos negativos del clima ocupan una posición secundaria ya que muchas veces no suponen un perjuicio directo sobre su vida.

Se opta entonces por aprovechar lo mejor de ambos entornos climáticos: unos meses de invierno cálidos y tranquilos en España y un verano suave en su país, para diseñar un comportamiento estacional en su estancia en España, como sucede en otros ámbitos (McHugh, 1990; Krout, 1993). Nueve de cada diez jubilados europeos consultados visitan su país de origen cada año, y la mitad lo hacen coincidiendo con el verano, de manera que es posible identificar residentes temporales en España y desvinculados de su país de origen. En otros casos son sus familias quienes los visitan.

En la Costa del Sol se crea un ambiente geográfico y social adecuado para una presencia abundante de europeos jubilados, junto a la población turística, como también sucede en la Costa Brava (Paunero, 1988), la costa alicantina y murciana (Montiel, 1990; Myklebost, 1989; Serrano, 1991) y los archipiélagos balear (Salvá, 1996) y canario (Díaz Hernández, 1991). Y su elección es evidente dentro del marco mediterráneo: "No van a Grecia, es demasiado lejos; no van a Italia, es demasiado peligroso; no van a Francia, es demasiado caro; las alternativas del Norte de África son imposibles. España está cerca, es económicamente asequible, es segura y conocida".

¿Un estilo de vida propio o adaptado?

Habría que entender por tal "un estilo de vida relajado, desenfadado y abierto" y circunscribirlo al de los andaluces o, más generalmente, al mediterráneo. Se le denomina, incluso, estilo informal, donde la vida no está regida por las normas estrictas del tiempo cronológico que les imponía su cultura en su país. Los jubilados europeos parecen verlo todo menos rígido hasta el extremo de que algunos consideran que "mientras en España se vive, nosotros existimos". La vida al aire libre, la práctica deportiva, las reuniones con amigos marcan su tiempo libre, caracterizado por ser abundante, pero también ocupado. El estilo de vida español se valora inmediatamente por la comida y la siesta: "solamente cambiando una letra obtenemos las dos mejores cosas del mundo: siesta y fiesta". Estas cuestiones disfrazan su pretensión de obtener de ambos mundos (el propio y el del entorno en que residen) aquello que más facilita su vida. Habría que plantearse si el "estilo de vida relajado e informal de los españoles", como razón de atracción, no es sino una estrategia

para coger lo que más interesa y llevarlo a "su" mundo de "huéspedes en un país extranjero".

Dos factores contribuyen a obstaculizar su inmersión en el estilo de vida español. El primero es el idioma, referido como el mayor inconveniente para vivir en España, especialmente entre los británicos. El español es una lengua *difícil* de aprender, no sólo porque el jubilado tiene una edad avanzada, sino también porque en Andalucía el español tiene matices dialectales diferentes: "El andaluz es un idioma difícil de aprender, no pronuncian todas las letras". Tampoco existe interés en su aprendizaje, porque realmente no se necesita y porque se olvida con cierta facilidad por falta de uso. Junto al idioma, la diferencia cultural, acusada entre población vieja autóctona y extranjera, tampoco favorece intereses comunes.

Los inmigrantes europeos ancianos tienen mejores aptitudes para participar en las actividades culturales y de ocio, como lo demuestra el despliegue de una gama de clubes y asociaciones, más de 100, a modo de "filiales españolas", destacando las de origen británico. La mayoría son plurinacionales, pero lo usual es que cada nacionalidad participe en las suyas propias. Las asociaciones de extranjeros ofrecen una amplia oferta cultural (música, literatura, bellas artes, teatro, deportes, viajes) y vienen a suplir el vacío de actividades recreativas encontrado al llegar a la Costa. Este sería uno de los aspectos más destacados de su influencia en España, según manifiestan reiteradamente.

Durante la última década se editan publicaciones en inglés, alemán y otros idiomas, gestionadas por extranjeros (Sur in English, The Reporter, The Entertainer, Look Out) que, junto los programas de radio y TV vía satélite, se destinan a esta población para facilitar su puesta al día en su propia lengua y las relaciones económicas entre los miembros de la comunidad internacional.

Todo ello tiende a configurar una sociedad paralela a la española, donde la mayor parte de las relaciones sociales de los jubilados europeos tienen lugar con personas de su misma nacionalidad y las relaciones con la población local son de carácter puntual: "Te los encuentran (a los españoles) en la calle, son amables, pero no te invitan a su casa". Cuando existe alguna relación más estrecha con españoles, suele tratarse de personas que hablan inglés. De hecho, la mezcla de culturas apenas es señalada por los inmigrantes retirados como influencia de su presencia en la Costa del Sol y posiblemente no sea sólo el resultado

de una separación física, sino también cultural, condicionada por las diferencias en el nivel educativo.

La sociedad paralela a la española tiene su confirmación en las relaciones sociales que los jubilados europeos tienden a establecer sobre todo con personas de su misma nacionalidad, como sucede también en otros ámbitos (Mullins et. al., 1989), y básicamente dentro del área de residencia.

Las bases económicas

El bajo coste de vida en España hace algunos años sirvió para atraer un buen puñado de jubilados europeos, que pensaban en la revalorización de su dinero como un factor de seguridad. La interrupción laboral que supone la jubilación conlleva una dependencia de su pensión de jubilación, que puede llevar aparejada una disminución de su capacidad adquisitiva. Según la tasa de consumo final privado, vivir en España, en el contexto de la OCDE europea, fue más económico, sobre todo en los años 70 y 80, (exceptuando Grecia, Irlanda y Portugal, a los que se sumaba Noruega en el inicio del período) que en los países emisores de población jubilada. Así, los ancianos escandinavos, de Holanda y Bélgica son los que se sintieron más atraídos por el coste de la vida en España, al haber una mayor diferencia entre el de sus países y el de España.

Vinieron cuando acceder a una propiedad inmobiliaria era muy fácil para su nivel económico, la tierra no valía mucho (Marchena, 1987; Jurdao, 1988) y con la compra de una casa aumentaban su patrimonio. Además, la obtención de bienes y servicios diarios les suponía un ahorro sustancial porque la misma cesta de la compra era adquirida en la Costa a precios más bajos que en sus países.

Desde los años 80, el desarrollo económico ha colocado a España entre los países medios de la Unión Europea, por lo que se han reducido las diferencias del coste de la vida entre los países del Norte y España. A pesar de ello, el mantenimiento del nivel de vida es visto generalmente más como ventaja para residir en la Costa del Sol que como factor de atracción, especialmente entre los británicos, aunque haya otros grupos que también lo aprecien como un inconveniente para permanecer en la zona. Es frecuente encontrar expresiones de jubilados europeos como "es más barato vivir en la Costa del Sol", o de agentes locales que confirman estas aseveraciones: "venir a España es muy accesible para personas de países con divisa fuerte; ... pueden comprar una propiedad aquí y ... llevar un

nivel de vida más alto por menos dinero". También se observa una relación clara entre el menor coste de vida y la estacionalidad del movimiento: "invertir un dinero en alquilar una casa para vivir en la Costa del Sol los meses de invierno es, incluso, más barato que lo que tendrían que gastar en su país por el concepto de calefacción".

Hace unos años, la revalorización de la peseta hizo disminuir el cambio de su moneda y, como consecuencia, la vida en España se hizo algo más cara (Mullan, 1993). En el momento actual es difícil explicar que sean los jubilados alemanes y británicos los que declaren mayormente que el incremento del coste de vida es un factor negativo para residir en la Costa del Sol, dado el valor del marco alemán y la libra esterlina en relación a la peseta, si no es por una explicación subjetiva, que afecta a la forma de vivir en España, cual es pensar que una buena parte de esta población extranjera "hace las compras en tiendas regentadas por sus compatriotas y donde se venden productos de su país", productos importados que son más caros en comparación con los productos nacionales.

En general, los efectos económicos del turismo residencial en la Costa serán más fuertes que los generados por el turismo de temporada, puesto que la residencia de ancianos jubilados posibilita un aprovechamiento más eficaz de la infraestructura turística que revierte directamente sobre la zona. En opinión de algunos investigadores la generalización del turismo residencial impulsó la urbanización de los municipios litorales de la Costa y provocó la destrucción del antiguo paisaje y de las actividades rurales", sin que se haya beneficiado el sector agrario (Marchena, 1987). Pero también hay defensores de este proceso, ya que la influencia de los jubilados a través del mercado de la vivienda y de su capacidad de inversión y gasto. Se estaría produciendo la formación de "paraísos de jubilados" (Serow, 1992) en las urbanizaciones de chalets y casas que ocupan durante el año, en línea con los estándares urbanísticos propios.

El proceso de urbanización de estos antiguos municipios rurales engendró un fuerte desarrollo del sector inmobiliario; entre los años 60 y 90, se han construido en la Costa del Sol más de 158 urbanizaciones (Mellado, 1990), que han cumplido una función básica en el desarrollo del turismo residencial y su demanda, con la oferta de espacios verdes y ajardinados, los escasos volúmenes de urbanización y múltiples servicios disponibles, especialmente deportivos. Su desarrollo en la línea de costa se ha completado y avanza en estos momentos hacia el interior. En consecuencia, se genera un flujo importante de inversiones en bienes inmuebles, en gastos de estancia de sus propietarios, de

mantenimiento e impuestos, estimados en billón y medio al año. Su importancia social e individual queda demostrada a partir de diversos indicadores (exposiciones comerciales, agencias inmobiliarias, mercado de segunda mano, percepción de los encuestados).

Además es apreciable la presencia de extranjeros en la implantación en el tejido urbano de pubs, restaurantes, tiendas de comida, supermercados, talleres de reparación, etc, asociados también al turismo de temporada (Barke y France, 1996) y de la que dan cuenta los anuncios en la prensa. El mercado del golf es otra actividad económica destacada como lo demuestran la oferta de instalaciones y la demanda de personas, sobre todo jubilados (Priestley, 1995).

Hay que destacar la importancia que tienen para la vida del jubilado extranjero los servicios sanitarios, ofrecidos por clínicas privadas y médicos particulares, generalmente extranjeros, para el cuidado de determinados problemas de salud como los derivados de los sentidos del oído y vista, de las facturas óseas o del corazón. En general, ofrecen servicios generales combinados, al amparo de empresas aseguradoras. En su entorno se puede mencionar la existencia de unas actividades relacionadas con el mantenimiento del cuerpo y técnicas de medicina alternativa. Todo ello es ofrecido de forma paralela al consumo de los recursos sanitarios ofrecidos por la administración pública española.

La actividad laboral que desarrolla el jubilado es otro hecho a destacar, según sus necesidades económicas y motivación personal. Aunque las cifras no son muy importantes, existe un grupo de jubilados embarcados en tareas de asesoría ligadas a su anterior ocupación y otro dedicado a tareas cercanas al voluntariado social y personal, todas ellas dentro de la propia comunidad de extranjeros, sin que sea por ello necesarios enfrentarse a unas relaciones difíciles con la sociedad española.

Otros argumentos para vivir en la Costa del Sol

Si el clima permite un entorno agradable, si el estilo de vida lo hace deseable y si el precio lo hace asequible, una información directa o indirecta sobre el lugar lo hace imaginable como alternativa.

Una parte importante de los inmigrantes retirados en la Costa del Sol conocían España por haber disfrutado aquí de vacaciones antes de su jubilación, especialmente nórdicos y británicos, que además suelen haber tenido previamente una vivienda en propiedad en España en un comportamiento favorecedor de la movilidad residencial en

cadena: "Queríamos ir de vacaciones ..a Cornualles y era demasiado caro. Primero compramos un apartamento en La Pacheca, en 1977: fue nuestro segundo hogar. Llegamos definitivamente para residir en 1984, pero hemos estado conectados con Benahavis en 1984". En otras ocasiones, la información proviene de familiares, amigos o vecinos, en un proceso que, incluso, se retroalimenta, ya que los propios inmigrantes jubilados pueden actuar como fuente informativa para allegados y amistades cuando regresan temporalmente a su país o cuando reciben sus visitas en España.

A su vez, la cercanía geográfica de la Costa del Sol, propiciada por el aeropuerto de Málaga a través de vuelos frecuentes y económicos, especialmente con el Reino Unido, posibilita vínculos con el país de origen. Sin embargo, este factor no es especialmente valorado como motivo de atracción por el conjunto de los inmigrantes retirados. A pesar de ello, uno de los inconvenientes más destacados por los entrevistados es la separación familiar: "Pienso que disfruto mejor de mi vida en España. Si mis hijos y nietos estuvieran aquí sería perfecto".

En la mayoría de las ocasiones los contactos de este colectivo de residentes jubilados con la sociedad española local son fruto de su necesidad de proveerse de servicios comunitarios. Se reconoce que su desarrollo constituye la segunda influencia en importancia de su presencia en la Costa, pero todavía se destacan relativamente como inconvenientes su escasa disponibilidad y su deficiencia, más entre quienes proceden de Alemania y países nórdicos.

Es cierto que en los últimos 20 años, España, en su conjunto, y la Costa del Sol en concreto, han realizado cambios notables para adecuarse al nivel de bienestar de los países europeos y a las demandas particulares de este grupo demográfico de mayor edad y nivel socioeconómico. Pero el idioma continúa siendo el problema más acusado cuando se requiere información sobre derechos y obligaciones en suelo español cuando se necesita utilizar un servicio de salud, por ejemplo. Como solución, algunos ayuntamientos (Mijas, Benalmádena, Fuengirola, ...) han puesto en funcionamiento Departamentos de Extranjeros, con el objetivo de ofertar servicios, de información, de ocio o culturales, mediante personal que les atiende en su propio idioma o en inglés. Algo semejante se persigue en el Hospital Costa del Sol en Marbella que, con una plantilla de profesionales de variado espectro lingüístico, presta asistencia sanitaria a toda la población, con independencia del tipo de cobertura (pública o privada), lo que ha conseguido revalorizar la imagen de la sanidad

pública española ante la opinión de la comunidad internacional en la zona, más propensa antes a acudir a médicos privados de su misma nacionalidad: "Pienso que el sistema de salud español es tan bueno como el inglés y con el nuevo hospital es incluso mejor. Este lo hace mucho más fácil para nosotros".

CONCLUSIONES

La población involucrada en la migración de retiro es relativamente joven y está jubilada y vienen a la Costa del Sol porque ninguna actividad les ata con su país, vienen aquí a vivir su tiempo libre, y porque todavía son y se sienten jóvenes, sin problemas físicos que les incapaciten para vivir una vida independiente.

Una de las razones más poderosas para vivir en España la etapa de la jubilación es el clima; pero no cabe duda que en la base de esa decisión subyacen, además, motivos de otra índole. Así, la forma de vida es un atractivo de gran valor, propiciado claramente por aquél, que permite ese vivir hacia fuera en oposición a la vida en casa impuesta por las inclemencias climatológicas del norte de Europa. Algunos ancianos europeos todavía se preguntan por qué los andaluces no les invitan a sus casas, en tanto que otros hallan la respuesta en la bondad climática que posibilita las relaciones sociales en la calle.

Residir en España como jubilado puede resultar menos económico para los propios españoles que para otros europeos, porque a la revalorización de la pensión con el cambio de divisa a moneda española hay que unir el hecho de que los inmigrantes retirados tienen un nivel de renta más elevado, como se deduce del importe medio de prestación de jubilación por persona mayor de 64 años, según el cual todos esos países se situarían en un nivel de protección intermedio y España (junto a Grecia, Portugal e Irlanda) en el nivel más bajo (EUROSTAT, 1995:210).

Analizados algunos aspectos de la influencia de los ancianos extranjeros jubilados en España, quedaría por señalar la fuerza política que a nivel local podrían tener estos ciudadanos europeos, en el caso de que estuvieran interesados en la participación política local. Hasta el momento, este deseo no parece ser muy fuerte; sí lo es, en cambio, el de algunos partidos políticos que, suponiendo que estos jubilados son de tendencia conservadora, están haciendo campañas para fomentar su participación.

En el futuro, la potencial movilidad residencial Norte-Sur en el Viejo Continente, tras la jubilación o en los años próximos a ella, estará muy influida por la evolución

económica. No cabe duda que el principal factor de atracción, el clima, no variará ostensiblemente; en cambio, las oscilaciones económicas impondrán su ritmo sobre este movimiento inmigratorio, con periodos de recurrencia cuando se aminoren las diferencias económicas entre España y los países emisores.

En los últimos años se está observando una inmigración de personas algo más jóvenes, que todavía no han alcanzado la edad de retiro, no se han jubilado, y siguen controlando desde España sus actividades empresariales en su país de origen. Este hecho ha sido posible gracias al enorme desarrollo de las comunicaciones, están conectados con su país vía *internet*, fax, antena parabólica etc.; en muchos casos, incluso, son turistas de fin de semana (salen de su país al terminar la jornada laboral del viernes y regresan el domingo). Se trata, por tanto, de un grupo demográfico que no está atado al factor económico, al hecho de revalorizar su nivel económico mediante el cambio de sus divisas a pesetas.

Su importancia de cara al futuro en la Costa del Sol está garantizada y su posible implicación social no solo es deseable, sino necesaria. Los canales que deben ir abriéndose para su más adecuada participación social chocan con la dificultad de conocer su situación y forma de pensar y comportarse. A ello ha contribuido este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLAN, A. (1993). La decisión de migrar de las personas de edad. *Estudios Geográficos*, 210,5-17.
- BARKE, M.; FRANCE, L.A. (1996). The Costa del Sol, en BARKE, M.; TOWNER, J.; y NEWTON, M.T. *Tourism in Spain. Critical issues*. Wallingford, CAB International, 432 p.
- BETTY, C. (1997). From British expatriates to European citizens: the British older migrant communities on the Spanish coastal areas. *European Sociological Association Conference "Europe of the Regions"*, University of Essex, 30 p.
- CRIBIER, F. (1980). An European assessment of aged migration. *Research on Aging*, 2(2), 255-270.
- CUBA, L.; LONGINO, C.F.. (1991). Regional retirement migration: the case of Cape Cod, *Journal of Gerontology*, 46(1), 533-542.
- DACIUK, J.F.; MARSHALL, V.W. (1990). Health concerns as a deterrent to seasonal migration of elderly Canadians. *Social Indicators Research*, 22, 181-97.

- DIAZ HERNANDEZ, R. (1991). La inmigración de extranjeros en las Canarias Orientales: una valoración global. *III Jornadas de la Población Española*. AGE, Torremolinos, 37-44.
- EUROSTAT (1995). Europa en cifras. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones, 425 p.
- FINDLAY, A.M.; GRAHAM, E. (1991). The challenges facing population geography. *Progress in Human Geography*, 15(2), 149-162.
- FOURNIER, G.M.; RASMUSSEN, D.W.; SEROW, W.J. (1988). Elderly migration: for sun and money. *Population Research and Policy Review*, 7(2), 189-199.
- HOGAN, T.D. (1987). Determinants of the seasonal migration of the elderly to Sunbelt states. *Research on Aging*, 9(1), 115-33.
- JURDAO, F. (1988). España en venta. *Anthropologica*, 4, 73-85.
- KALLAN, J.E. (1993). A multilevel analysis of elderly migration. *Social Science Quarterly*, 74(2), 403-416.
- KROUT, J.A. (1983). Seasonal migration of the elderly. *The Gerontologist*, 23(3), 295-299.
- LAW, C.M.; WARNES, A.M. (1980). Characteristics of retired migrants, en HERBERT, D.T.; JOHNSTON, R.J. (ed.). *Geography and the urban environment*, Londres, John Wiley.
- LONGINO, C.F.; ROGERS, A. (ed.). (1992). Elderly migration and population distribution. Londres, Belhaven Press.
- MARCHENA, M. (1994). Sobre la promoción y comercialización de la marca turística "Andalucía". *Boletín Económico de Andalucía*, 17, 58-66.
- MARCHENA, M. (1987). Territorio y turismo en Andalucía. Análisis a diferentes escalas espaciales. Sevilla, Junta de Andalucía.
- McHUGH, K.E. (1990). Seasonal migration as a substitute for, or precursor to, permanent migration. *Research on Aging*, 12(2), 229-45.
- MELLADO, I. (1990). Guía de urbanizaciones, Costa del Sol 1990. Málaga, Asociación Provincial de Urbanizadores de Málaga, 99 p.
- MEYER, I.W.; SPEARE, A. (1985). Distinctively elderly mobility: types and determinants. *Economic Geography*, 61(1), 79-88.
- MONTIEL, C. (1990). Desarrollo turístico, promoción inmobiliaria y degradación medioambiental en el municipio de Benitachell (Comarca de la Marina). *Investigaciones Geográficas*, 8, 113-29.
- MULLAN, C. A. (1993). Report on the problems of the elderly British expatriate community in Spain. Londres, Help the Aged.
- MULLINS, L.C. et al. (1989). An examination of loneliness among the elderly Canadian seasonal residents in Florida. *Journal of Gerontology*, 44(2), S80-6.

- MYKLEBOST, H. (1989). Migration of elderly Norwegians. *Norwegian Journal of Geography*, 43, 191-213.
- NORTHCOTT, H. (1988). Changing residence. The geographic mobility of elderly Canadians. Burterworths, 135 p.
- O'REILLY, K. (1996). Constructing and managing identities: "residential tourists" or a British expatriate community in Fuengirola, Southern Spain, 10 p.
- PAMPEL, F.C.; LEVIN, I.P.; LOUVIERE, R.J. (1984). Retirement migration decision making. The integration of geographic, social and economic preferences. *Research on Aging*, 6(2), 139-162.
- PAUNERO, X. Els estrangers residents a la Costa Brava. *Revista de Gerona*, 131, 76-82.
- PRIESTLEY, G. (1995). Sports tourism: the case of golf, en ASHWORTH, G.J. y DIETVORST, A.G.J. *Tourism and spatial transformations*; Wallingford, CAB International, 347 p.
- RODRIGUEZ, V.; FERNANDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO, F. (1996). European retirement migration to the Costa del Sol (Spain). *28th International Geographical Congress*, 20 p.
- RODRIGUEZ, V.; FERNANDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO, F. (1998). European retirees on the Costa del Sol: a cross-national comparison. *International Journal of Population Geography* (en prensa).
- ROSE, L.S.; KINGMA, H.L. (1989). Seasonal migrations of retired persons: estimating its extent and its implications for the State of Florida. *Journal of Economic and Social Measurement*, 15(1), 91-104.
- ROWLES, G.D.; WATKINS, J.F. (1993). Elderly migration and development in small communities. *Growth and Change*, 24(3), 509-38.
- SALVA TOMAS, P. (1996). The Balearic Islands: a new California for the European people. *28th International Geographical Congress*. 14 p.
- SEROW, W.I. (1992). Unanswered questions and new directions in research on elderly migration: economic and demographic perspectives. *Journal of Aging and Social Policy*, 4(3/4), 73-89.
- SERRANO MARTINEZ, J.M. (1991). Residentes extranjeros en la región de Murcia. Aproximación inicial a su estudio. *Papeles de Geografía*, 17, 227-253.
- WILLIAMS, A.M.; KING, R.; WARNES, A.M. (1997). A place in the sun: international retirement migration from Northern to Southern Europe. *European Urban and Regional Studies*, 4(2), 115-34.
- WISEMAN, R.F.; ROSEMAN, C.C. (1979). A typology of elderly migration based on the decision making process. *Economic Geography*, 55(4), 24-37.

Cuadro 1. Rasgos sociodemográficos de los europeos jubilados en la Costa del Sol.

CARACTERISTICAS	PAIS DE ORIGEN (% sobre columnas)				
	REINOUNIDO	ALEMANIA	P. NÓRDICOS	BENELUX	TOTAL
TOTAL	189	45	38	28	300
EDAD ACTUAL (años):	(65.4)	(68.5)	(68.7)	(66.5)	(66.4)
50-54 años	4.2	6.7	2.6	3.6	43.3
55-59 años	19.0	4.4	5.3	21.3	15.3
60-64 años	23.3	24.5	23.7	17.9	23.0
65-69 años	26.0	22.2	21.0	21.4	24.4
70-74 años	15.3	13.3	21.1	17.9	16.0
75 Y más años	12.2	28.9	26.3	17.9	17.0
EDAD AL VENIR (años):	(57.5)	(57.1)	(57.4)	(56.9)	(57.4)
≤44 años	2.6	8.9	7.9	7.2	4.7
45-49 años	7.9	8.9	7.9	7.2	8.0
50-54 años	19.6	11.1	13.2	21.4	17.7
55-59 años	27.1	15.6	21.1	21.4	24.0
60-64 años	25.9	42.2	31.5	21.4	28.6
65 Y más años	16.9	13.3	18.4	21.4	17.0
AÑOS RESIDIENDO (años):	(7.9)	(11.4)	(11.3)	(9.6)	(9.0)
≤ 5 años	39.6	22.2	26.4	25.0	34.0
6-10 años	28.6	26.7	26.3	35.7	28.7
11-15 años	24.9	35.5	18.4	21.4	25.3
16 Y más años	6.9	15.6	28.9	17.9	12.0
SEXO					
Varón	54.0	51.1	42.1	39.3	50.7
Mujer	46.0	48.9	57.9	60.7	49.3
ESTADO CIVIL:					
Soltero	2.6	4.4	0.0	10.7	3.3
Casado/pareja	75.7	66.8	62.2	67.8	72.0
Viudo/a	13.8	24.4	21.6	17.9	16.7
Divorciado/a o Separado/a	7.9	4.4	16.2	3.6	8.0
PERSONAS EN EL HOGAR:					
1 persona	19.3	35.6	34.2	35.7	25.2
2 personas	73.7	60.0	65.8	57.2	69.1
3 Y más personas	7.0	4.4	0.0	7.1	5.7
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Primarios	4.8	20.9	10.8	0.0	7.4
Secundarios	56.9	48.9	29.7	42.9	51.0
Superiores	37.8	27.9	59.5	57.1	40.9
Otros	0.5	2.3	0.0	0.0	0.7
OCUPACIÓN PREVIA:					
Empresario	27.0	15.6	21.1	17.9	23.7
Profesional	16.5	19.9	31.6	28.5	20.1
Autónomo	8.0	6.7	0.0	7.1	6.7
Directivo	18.6	8.9	26.3	21.4	18.4
Mando intermedio	14.9	17.8	7.9	17.9	14.7
Empleado	5.3	11.1	10.5	0.0	6.4
Trabajador manual	6.9	17.8	2.6	3.6	7.7
No se aplica	2.7	2.2	0.0	3.6	2.3
RAMA DE ACTIVIDAD:					
Agricultura	2.6	0.0	5.3	0.0	2.3
Industria	15.9	20.5	31.5	24.9	19.4
Construcción	15.3	4.5	5.3	10.7	12.0
Comercio y transportes	24.3	13.6	13.2	17.9	20.7
Servicio financieros	13.2	25.0	5.3	10.7	13.7
Servicios públicos	18.0	27.4	31.5	17.9	21.2
Otros	6.9	4.5	7.9	14.3	7.4
No se aplica	3.7	4.5	0.0	3.6	3.3
VIVIENDAS EN QUE HA RESIDIDO EN ESPAÑA:					
1 vivienda	77.8	73.3	63.2	78.6	75.3
2 v más viviendas	22.2	22.2	36.8	21.4	24.7

Cuadro 2. Razones para trasladarse a vivir a la Costa del Sol

	TOTAL	BRITANICOS	NO BRITANICOS	< 65 AÑOS	>65 AÑOS	HASTA SECUNDARIOS	SUPERIORES
Clima mediterráneo	91.6	90.4	93.7	89.8	93.0	91.3	92.6
Menor coste de vida	29.4	28.7	30.6	29.7	29.2	31.8	25.4
Comunidad de residentes	11.4	11.2	11.7	9.4	12.9	11.6	10.7
Espacios de ocio	10.0	8.5	12.6	10.9	9.4	10.4	9.8
Cercanía geográfica	13.4	14.4	11.7	14.8	12.3	12.1	14.8
Cura de problemas de salud	21.7	17.0	29.7	20.3	22.8	24.3	18.0
Atracción la cultura latina	12.4	9.0	18.0	11.7	12.9	7.5	19.7
Estilo de vida español	48.8	52.7	42.3	44.5	52.0	50.3	45.9
Vivienda en España	15.1	19.1	8.1	17.2	13.5	13.9	17.2
vacaciones en España	27.4	29.8	23.4	30.5	25.1	28.9	25.4
Trabajo en España	2.3	1.6	3.6	3.1	1.8	2.3	2.5
Información de España	7.4	8.5	5.4	6.3	8.2	9.8	4.1
Familiares en España	1.7	1.6	1.8	1.6	1.8	1.7	1.6
Paisaje español	0.7	1.1	0.0	0.8	0.6	0.4	1.6
Otros	3.7	3.7	3.6	3.9	3.5	1.2	7.4

Cuadro 3. Ventajas e inconvenientes de vivir en la Costa del Sol.

	TOTAL	< 65 AÑOS	>65 AÑOS			COS	NO BRITAN
VENTAJAS							
Disfrute del paisaje	42.3	40.6	43.6	41.6	43.9	30.2	63.1
Clima	87.36	87.5	87.2	86.7	87.8	86.8	88.3
Mantenimiento del nivel de vida	38.3	34.1	41.3	40.5	35.6	42.3	31.5
Estilo de vida español	60.0	64.1	57.0	59.0	61.8	65.6	50.5
Conocer a los españoles	27.3	32.0	23.8	27.2	28.5	25.9	29.7
Conocer a otros extranjeros	20.3	17.2	22.7	18.5	22.0	23.8	14.4
Conocer gente de mi país	18.3	17.2	19.2	22.0	12.0	19.6	16.2
Otros	2.3	3.1	1.8	1.2	3.3	2.6	1.8
INCONVENIENTES							
Intercambio cultural con los españoles	17.4	19.1	16.1	15.2	19.2	17.1	18.0
Idioma	71.0	25.5	69.8	77.5	61.5	75.9	61.8
Servicios disponibles	22.0	15.8	19.5	23.2	20.2	20.2	25.8
Clima seco y caluroso	15.1	34.5	15.4	15.9	15.4	11.2	23.6
Deterioro del medio ambiente	28.6	38.2	24.2	28.5	26.0	27.6	30.3
Incremento del coste de vida	37.8	42.7	37.6	37.1	40.4	42.4	29.2
Comparación de la familia	43.6	1.8	44.3	42.4	45.2	46.5	38.2
Maltrato de animales	1.54	1.8	1.3	1.3	1.9	0.6	3.4
Ruido excesivo	1.2	1.8	0.7	0.7	1.9	0.6	2.2
Servicios deficientes	2.3	5.5	2.7	2.0	2.9	1.8	3.4
Otros	5.4	5.5	5.5	2.0	9.6	4.7	6.7